

Gustav Klimt. *Nuda Veritas* (1899). Biblioteca Nacional de Viena

Carolina Gilabert



El culto al cuerpo fue minuciosamente expuesto por los artistas del XIX, pero el pintor vienés Gustav Klimt no sólo consiguió reflejar tal estudio del cuerpo sino que en sus obras descifraba el alma y el significado de esas almas retratadas, la expresión corporal. En este caso, a través de una tela larga y estrecha, nos muestra una figura femenina desnuda, dirigiendo su atractiva mirada hacia el

espectador, mientras sujeta en su mano derecha un espejo en el que nos presenta “La verdad desnuda”.

Sus pies descansan en un pedestal donde podemos apreciar el título y firma del maestro que escribe haciendo referencia a una cita de Schiller: “Si no puedes gustar a todos con tus hechos y tu arte, gusta entonces a unos pocos. No vale la pena gustar a muchos”.

A través de su obra no sólo hacía alarde de un dominio del dibujo de una factura delicada y selecta, sino que transmitía una filosofía y un mundo de alegorías que se escondían entre sus misteriosas obras cargadas de significados.